

# Frente libertario

Madrid,  
13 de febrero  
de 1938

Número 397

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## Lo que pusimos para el triunfo

### DISCIPLINA!!

La proporcionalidad de las fuerzas que han cooperado a la contención de esa horda salvaje que cayó sobre España y que se llama fascismo, sólo puede fijarse con exactitud haciendo un recuento de la labor realizada por cada uno de los factores que intervinieron en el movimiento de defensa liberador del pueblo agredido. Nosotros, al pretender hacer un balance, algo así como una ojeada retrospectiva al pasado, a un pasado que no se remonta a la fecha en que la C. N. T. iniciara su lucha contra los enemigos de la clase obrera, sino, concretamente, a la etapa que se abre con la fecha memorable del 18 de julio.

Pero, como han sido tan múltiples, tan complejos y diversos los matices de la obra realizada por la C. N. T., aun cuando sea somera la exposición, merece más espacio del que disponemos en un número de FRENTE LIBERTARIO. Hablemos sólo de un aspecto de la lucha: la disciplina.

No fué precisamente en los propios medios de la C. N. T. donde la palabra disciplina chocaba con la indiosincracia popular. No. Se ha hablado mucho y a veces con bastante ligereza, de la reacción adversa entre los obreros de la C. N. T., para aceptar la disciplina. Pero, los que más empleaban este argumento, acaso "piadosamente" para poner al descubierto supuestos defectos innatos en la organización confederal para toda obra a realizar en común con otras tendencias, ocultaban, que la palabra disciplina no había asustado jamás, a los más teóricos anarquistas que figuraron a nuestros sindicatos, ni a los millares de hombres, que voluntariamente y con el pensamiento puesto en la liberación de la humanidad, mediante el sacrificio y la abnegación de los menos, y que tenían un carnet confederal con fecha bien antigua, recubierto de mohos de todas los escondrijos a que le obligara a recurrir la reacción, eran, en síntesis, modelos de disciplina.

La C. N. T., tuvo siempre un concepto de la disciplina tan elevado, tan consciente, que jamás se dió el caso de que quien hasta hacía pocos instantes mantenía en el seno de una asamblea posición dispar con el acuerdo, no aceptase y militase directamente en la práctica para llevar a puerto seguro la decisión de los mayoritarios. Así, se podía votar en contra, defender un punto de vista con amplia libertad, pero en el momento que se decidía, la mayoría era orden, mandato, aceptación voluntaria, cuanto puede revestir de automatismo una decisión radical y tajante lo mismo para los que votaron a favor, que para los que discreparon del acuerdo. Esta disciplina, jamás igualada en medios proletarios ha sido el eje de nuestra potencialidad, de nuestro crédito, del respeto a que siempre fuimos acreedores y de la solvencia de nuestra conducta.

Al llegar el 18 de julio, las sorpresas de las jornadas corrían casi siempre a cargo de los hombres libertarios. Allí, donde los que no nos conocían, alentados por los que co-

nociéndonos, combatían nuestros principios democráticos, ven un gesto de la C. N. T. comenzaron a sonreír exceptivos, tal vez esperando se desinflase el ardor de nuestros primeros pasos en la lucha armada en la gran contienda sin par que acaba de desencadenarse y que la C. N. T. por falta de "disciplina", dejase el paso franco a los pescadores en río revuelto de la revolución de los trabajadores.

¿Qué hizo la C. N. T. en materia de disciplina?

La obra está al alcance de la mentalidad más limitada. No hace falta ser un lerdo para admirar su obra. Basta con haber sido testigo de esta gesta heroica, desde julio

del 18 al día de la fecha. En la calle, el caos, la confusión lógica, el abandono de toda colaboración,

#### Visado por la censura

disociación del aparato económico de la burguesía; desbordamiento de las ansias populares; choque de ideas; diversidad de apreciaciones...

La C. N. T. que veía todo esto, supo alistar en el fárrago de manifestaciones impresionantes la existencia de algo más importante aún: la existencia de un enemigo ayudado por fuerzas extrañas que tenía

la consigna de aplastar al proletariado. Estudió sus posibilidades; a ellos no les quedaban más armas útiles contra el pueblo que la desmoralización de nuestras energías primeras, el aplastamiento de nuestros compañeros por superioridad de elementos, por superioridad de abastecimiento, por superioridad de mando por superioridad y dirección.

¿Cómo podía salvarse este terrible contratiempo que el mismo pueblo no vió? Estableciendo una férrea disciplina en los cuadros confederales. Teníamos zonas enteras de la España no sometida a la traición, que era típicamente confederal. Podía intentar ejercer esa disciplina,

impuesta al resto minoritario de la población. Pero ésta al operar sobre individuos ajenos a la C. N. T. habría de ser totalitarismo, dictadura y no disciplina, que se aceptase con alborozo y se cumple con decisión. Buscó su fuerza natural en la propia disciplina orgánica. Que el resto de los antifascistas tomaran ejemplo, el de nuestra conducta y la victoria no tardaría en venir a nuestras manos indefectiblemente.

Y, como nada tenía que improvisar, puesto que en materia de disciplina había dado por concurso el tema hacia mucho tiempo, se limitó a seguir administrando la educación disciplinaria de sus grandes y potentes Plenos y Asambleas de Sindicatos. Recordó a los sindicatos la gravedad de las horas, apremió a unos y controló a los más. El aval de la Organización era un "acepto" que podía ponerse como ejemplo vivo de reconocimiento de disciplina. Los compañeros aceptaban lo que de sus Plenos y Asambleas se convertían a diario en acuerdos trascendentes.

En el campo, el enemigo iba siendo batido. Las fuerzas de choque, destruidas. Su avance, contenido a las puertas de Madrid, sin llegar a manos de las Milicias confederales las armas que precisaba para la defensa del corazón de la Revolución española. El fascismo, abortido, se detuvo atónito y buscó otros climas donde desarrollar sus siniestros propósitos. También allí, en el Norte y en el Sur, encontró réplica sus quiméricos sueños. Los hombres de la C. N. T. no han podido ser reprochados en ningún punto de España de haber dado motivo, por indisciplina, de aversidades, que, si en alguna vez apareciesen, tenían su origen en problemas no resueltos de índole muy lejos del ardor y la acometividad de los milicianos salidos de las filas confederales. Por disciplina, quedaron en Asturias tantos compañeros dispuestos a defender con su vida los riscos de las montañas que encierran la riqueza hullera. Por disciplina, acordaron tantos y tantos compañeros confederales decidirse a una guerra de guerrillas que aún dura, sin que sea sometida ni en la sierra de Aroche ni en cerro Andévalo.

Por disciplina, aceptaron y dieron impulso a la creación de un Ejército popular, cosa por propios y extraños reconocida y elogiada.

Y, si la disciplina ha sido uno de los puntales de la victoria, la C. N. T. puede presentar un balance brillantísimo. La disciplina, la suya, la que se abrió paso nada más conocida y hoy es de todos los antifascistas el fundamento de todo el bloque defensivo, que el fascismo se reconoce impotente de vencer si no vienen a ayudarlo directa o indirectamente, con su inhibición, todas las naciones europeas. El Ejército popular, donde tenemos a lo mejor de nuestra querida C. N. T., que siguen el ejemplo de Buenaventura Durruti, forjador principal de la disciplina castrense en las Milicias confederales, que se anticiparon en Aragón a la implantación de esta necesidad de la lucha, imponiéndola kilómetro a kilómetro en el terreno conquistado.

## Por la ley y contra el embudo

Se repite como uno de esos lugares comunes para uso de los que nos hinchamos con pequeñas dosis de erudición, que la Revolución francesa dió personalidad jurídica al tipo burgués, y la Revolución rusa lo ha hecho asimismo con el tipo proletario. Es decir, que tanto una como otra clase social, aunque existían de hecho antes del 1789 y del 1917, respectivamente, no figuraban para nada en la vida pública de ambas naciones y mucho menos en la de los demás pueblos. Está comprobado, además, que la revolución llevada a cabo por soldados, obreros y campesinos en el ex-imperio de los zares, borró completamente en avances sociales a la que tuvo por intérprete de su fuerza la guillotina; con lo que viene a confirmarse una vez más que el hombre, cuando se alza contra la tiranía, actúa de elemento catalizador de las luces del progreso.

Una verdadera revolución, pues, donde se rompe el armazón de lo existente, sin consideración alguna a mitos ni a jerarquías preestablecidas, es un fenómeno tan natural como las auroras boreales y los eclipses, que ninguna fuerza humana es capaz de regular.

¿Cómo se empeñan los trastornadores a sueldo, de la categoría de un Mussolini, llamar revolución a esos movimientos ordenados por ocultas personalidades del capitalismo, que culminaron en la amañada marcha sobre Roma y en la pantomima nacionalsocialista de Postdam?

¿Acaso no han vuelto los dos Es-

tados fascistas a las peores épocas de opresión de los tiempos más bárbaros que han tenido que sufrir italianos y alemanes?

Para nosotros sí hubo transformación real en Francia y en Rusia inmediatamente después del hundimiento de todo poder personal, representado en las testas coronadas de Luis XVI y de Nicolás II; pero cuando surgió Napoleón y otros imitadores del aventurero corso, los puros principios en que aquellos movimientos reivindicadores se inspiraron, hubieron de experimentar un bastardo cambio que aún perdura.

Con todo ese adiestramiento de impulsos certeros y de reacciones frenadoras que la humanidad ha desarrollado en el tiempo y en el espacio, llegó la hora para nosotros de ser engullidos por el torbellino vital, y ya puede verse de qué forma y con cuáles resultados venimos comportándonos. En un primer tiempo, la sociedad burguesa que nos contemplaba angustiada hizo todo lo posible por ahogar en germen el nuevo ser que únicamente aquí en España iba a nacer con la experiencia que falló en las revoluciones anteriores. Una gran parte del proletariado internacional adivinaba el magno acontecimiento; pero tampoco fué oportuna en recibirlo como buenamente se merecía. Y sobrevino la guerra; cruel, despiadada, exterminadora. Los hombres del nuevo ideal tuvieron que hacer frente casi solos y desarmados a la coalición fascista, representante asimismo en

España de la más negra reacción. Hubo necesidad de supeditar todo a la victoria; aplastar el monstruo que amenazaba destruir todas las conquistas sociales adquiridas hasta la fecha, a costa de aquellas otras que habían de empezar a dar sus frutos inmediatamente.

Y así estamos: defendiendo las entradas de Madrid y de Teruel, disputando fieramente a la invasión extranjera el hogar sagrado de la libertad humana, marcando con ríos de sangre la línea divisoria entre el pasado y el futuro, entre el mundo de los privilegios y el de la igualdad integral. ¿Se han dado cuenta de ello todos los que oyen de cerca el estampido de las bombas y ven pasar de continuo la interminable fila dolorosa de las víctimas? Sería conveniente para el caso hacer comprender a esa minoría de traficantes marginales, que han dado en suponerse exentos de toda responsabilidad, que ésta nuestra guerra no es la del 14, donde a costa de treinta millones de sacrificados aparecieron en todas partes unos cuantos puñados de nuevos ricos, que hoy intentan repetir la provechosa matanza.

Estamos convencidos de que bastará una oportuna advertencia en forma de orden gubernamental para que cesen automáticamente las especulaciones en el terreno de la economía, a fin de que no nazca de nuestro movimiento liberador ese ejemplo de tiburón humano que convierte en provecho propio los sufrimientos del pueblo. Quizá con una disposición por el estilo de lo que se ha hecho en ocasiones semejantes, pudiéramos ver los efectos de una revolución social de la que nos sentimos orgullosos. Pues si no, ¿para qué hubiéramos escrito este preámbulo que pudiera encabezar la orden esperada?



# Frente libertario

Redacción y Administración:  
COMITE DE DEFENSA  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111. Teléfono 58653

## Continúan los charlos diplomáticos Y el fascismo marcha derechamente hacia sus finalidades de turbia dominación

Mientras los representantes de los Gobiernos continúan sus alegres conversaciones, Italia y Alemania continúan actuando de acuerdo con el Japón, y no precisamente sobre el terreno diplomático, sino sobre aquel otro de la guerra efectiva. Todos los días, buques italianos y alemanes, llevan a Franco hombres y municiones. Desde Nápoles, desde La Spezia, la marea de los aprovisionamientos no se detiene, sino que se intensifica. Franco, derrotado en Teruel, ha pedido un nuevo esfuerzo a sus aliados de Roma y de Berlín para intentar en la primavera la gran ofensiva. Y Roma y Berlín, cumpliendo ese esfuerzo con el dinero y con la sangre de los pueblos sujetos y dominados por ellos, aprieta más y más las ligaduras que enlazan a las dos dictaduras con la conclusión del conflicto español.

En homenaje a la "no intervención", Mussolini exalta las "páginas de gloria" (?) escritas por la milicia fascista en Libia, Etiopía y España. Considera en forma explícita su intervención en España como una "guerra colonial" de la Italia fascista; lo que por otra parte entra dentro de los proyectos de la Internacional fascista, lanzada a colonizar, bajo los símbolos nefastos del hachazo y de la cruz gamada, a todos los países europeos.

Como homenaje a los acuerdos de Nyon, los submarinos italianos torpedean y hundien buques ingleses. Y el hado quiere que, como símbolo y amonestación, el delegado sueco del Control se cuente entre las víctimas. Como las víctimas innumerables que quedaron bajo montones de ruinas y de escombros en los bárbaros bombardeos de ciudades y aldeas indefensas, el representante de la farsa internacional se ha visto precipitado al fondo del mar por un pirata "desconocido", no solamente impune, sino llamado a colaborar contra su misma piratería.

En esta "no intervención", el "duce" y el "führer" desencadenan la criminal ofensiva por el aire: el primero con sus hombres y con sus aparatos, y el segundo con sus bombas.

Frente al sacrificio de centenares y centenares de criaturas inermes, se habla, todavía, de iniciativas de los Gobiernos para la humanización de la guerra; pero, entre guerra y humanidad, la contradicción es insuperable. Y los fascismos conciben y practican la guerra—desde Abisinia hasta China—según la lógica inexorable de unos proyectos de destrucción, que no solamente excluyen todo escrúpulo humanitario, sino que exige el empleo de la ferocidad científicamente organizada.

Se precisa otras barreras bien diferentes para detener las olas fascistas. Las que hasta ahora han intentado levantar tímidamente los Gobiernos, se han revelado tan frágiles y tan absurdas, que los agresores han sido empujados por la misma facilidad del éxito para acelerar su ritmo de barbarie y de sentimientos insanos.

Es necesario, por consiguiente,

que la resistencia venga de los pueblos directamente amenazados en sus bienes esenciales: la libertad y la paz. No nos cansaremos de insistir sobre este tema. Los instrumentos políticos y diplomáticos, de los cuales los Gobiernos son los sostenedores o los prisioneros, se han demostrado incapaces de realizar cualquier función de defensa eficaz contra los ataques de la Internacional fascista. Tal función corresponde, por tanto, a las masas, víctimas de la incapacidad de unos y del cinismo sanginario de otros. Tal función defensiva consciente corresponde a los organismos sindicales revolucionarios que reivindican la representa-

ción proletaria, verdaderamente revolucionaria.

La misión del antifascismo es la de movilizar todas sus energías materiales y morales, para la defensa activa de la España del pueblo. Es aquí donde se juega la partida histórica que quizás será decisiva para muchas generaciones. El fascismo lo sabe, y obra en consecuencia. A la provocadora intervención fascista por la España de Franco y de los traidores, es preciso oponer en todos los campos el empuje ilimitado de la intervención antifascista por la España popular. Esto presume la unión sincera y leal de todas las fuerzas revolucionarias. También aquí el ejemplo de la alianza fascista, que resiste y resistirá a toda ilusoria tentativa de escisión, debe servirnos de saludable enseñanza. Contra el frente fascista debe afirmarse monolítico y seguro el frente antifascista revolucionario; el cual, tanto más estará en condiciones de desmenuzarse una voluntad y capacidad de acción cuanto más un acuerdo, un verdadero acuerdo, se haya establecido sobre posiciones claras y diáfanas, profundamente renovadoras.

## Alemania se inquieta

### ¿Cansada de soportar la tiranía nacionalsocialista?

Cuando llegaron a nosotros las primeras noticias de los acontecimientos políticos alemanes, oímos nuestro comentario sereno y razonado a la alegría con que ciertos sectores de la opinión española habían acogido las noticias de los mencionados acontecimientos.

Se extendió bastante la opinión de que nos encontrábamos ante síntomas claros de descomposición del régimen dictatorial imperante en Alemania. Y nosotros expresamos nuestra opinión, de que más bien nos parecía asistir a un reforzamiento de la política nazi y a un posible comienzo de una trayectoria en la que se manifestase con una mayor virulencia el vicio fundamentalmente guerrero y dominador que caracteriza al Partido Nacionalsocialista Alemán.

Hoy, después de unos cuantos días de atención callada a los acontecimientos alemanes, persiste la tónica llamativa de las informaciones que sobre Alemania envían las Agencias de Prensa; carácter espectacular que en cierta medida está justificado por las medidas adoptadas por las autoridades nazis y por los agentes de la Gestapo, así como por la huida al Extranjero de determinados jefes de la Reichswehr y por el cierre casi simultáneo de todas las fronteras alemanas. Y, sin embargo, seguimos creyendo que nos encontramos ante un reforzamiento de la política nazi, que está tratando de eliminar las últimas resistencias que podrían presentársele en el interior de Alemania y que está liquidando todos los núcleos que por una u otra razón no estaban plenamente sometidos a sus iniciativas y no acataban totalmente sus deseos.

Y al hablar así lo hacemos teniendo en cuenta dos factores: el primero es la clase de elementos atacados por los nazis; el segundo es la ausencia de la colaboración de las masas auténticamente populares de Alemania.

Efectivamente: Hitler ha dado la batalla a la Reichswehr, es decir, al ejército, a la síntesis del viejo militarismo prusiano encarnado en los términos cerrados de la vieja autocracia kaiserista, conservadora y ultranza, enemiga de todo lo que significase

colaboración de las masas proletarias y, sobre todo, orgullosa, engrandecida, alca de su poder y de su alocurnia. Y es claro que en estas condiciones es lo natural que el pueblo quede alejado de la contienda; el pueblo no tiene nada que ver, absolutamente nada que ver, con ninguna de las dos partes en contienda. Cada una de ellas, a su manera, sólo tienden a someterlo a las más duras tiranías. Si una es mala, la otra es peor. Y es lógico y natural que el pueblo alemán no esté dispuesto a realizar duros sacrificios sólo por el gusto de mudar de señores.

Son, por consiguiente, dos oligarquías en lucha. La rancia oligarquía de los militares y del gran capitalismo y la demagógica oligarquía de los jefes nazis. Estas son las que luchan. Y una de ellas es la que saudra triunfante.

¿Cuál? Es lo que no podemos asegurar todavía. Pero, frente a la opinión de gran parte de camaradas de lucha antifascista, creemos que, de las dos, es la demagogia nazi la que está en mejores condiciones para lograr el triunfo. Y esto, porque presenta un frente sólido y unido, en tanto que la Reichswehr aparece dividida entre los que ven con desagrado las medidas adoptadas por Hitler y los que están de acuerdo con su política. Sólo este factor es bastante para decidirnos a creer que Hitler vencerá también ahora al viejo militarismo prusiano. Y decimos también ahora, porque, en el transcurso de pocos años, lo ha venido dos veces: la primera fue cuando Hindenburg se dignó estrechar la mano a Hitler y felicitarle por su nombramiento de canciller, nombramiento que el mismo Hindenburg había firmado, sabiendo quizás que era la propia sentencia de muerte para todos los que pensaban como él: la segunda fue cuando, el 30 de junio de 1935, ahogó en sangre el movimiento encabezado por von Schleicher, jefe de la Reichswehr, y por Roehm, jefe de las Milicias nacionalsocialistas. Y la tercera creemos que será la presente.

Y lo será, porque los viejos sectores en pugna son tan decrepitos, más decrepitos aún que el nazismo dominador, y porque el pueblo, las gran-

## ¡ECCE HOMO!

## La desvergüenza de exigir el rescate

El miserable espectáculo que la Italia imperial fascista está dando al Mundo, se presenta cada día bajo formas más vergonzosas, hasta el punto de revelar que no existe ya ningún sentido de dignidad, ningún orgullo de responsabilidad ante las propias realizaciones. De la misma manera que el miserable de condición, siempre dispuesto a escupir en el plato que le calmó ayer el hambre, lamer el bastón que lo golpea hoy, así el gran "duce", soberbio reevocador de un Imperio basado sobre la miseria, sobre la tiranía y la dominación, ha vuelto grupas con el más inocente de los aires.

Siempre negando su desvergonzada intervención en España, insuperable mentiroso de victorias fantásticas que encuentran su razón de ser sólo en las históricas derrotas de sus legionarios desde Guadalajara a Teruel, lo vemos hoy, en toda su abyecta figura, tender la mano en humilde actitud de reverencia.

¡Ecce homo! Algo monstruoso y repugnante que, sólo aquel que ha alcanzado el extremo de la humana degradación, puede presentarse al Mundo como la negación absoluta, de no tener ningún derecho a vivir, aun aislado del consorcio humano.

Agresor en Abisinia, asesino, criminal y pirata en España, empapado de sangre, insultando cobardemente a todo y a todos, helo ahí en su camino de vuelta, no movido por un sentimiento de lejano remordimiento por sus horribles crímenes, sino empujado por un nuevo y repelente arrepentimiento, tendiendo la mano todavía manchada de sangre inocente, de la misma manera que Iscariote la tendía volviendo el rostro y cerrando los ojos, mientras sentía el golpear en la palma de su mano de los treinta dineros, precio indigno de su traición.

¡Ecce homo! He ahí al que nada tiene que perder, porque lo ha perdido todo, presentándose en el último escalón de la abyección humana.

La mayor parte de la discusión mantenida el pasado día 10 en Londres entre mister Eden y el digno representante de este miserable ser de locas pretensiones... imperiales, ha vuelto sobre el tema, digno verdaderamente de este nuevo Rocambole, sobre la manera de cómo le han de ser facilitados los dos millones de libras esterlinas necesarias para la evacuación o retirada de los llamados "voluntarios" por él enviados antes, a escondidas primero y descaradamente después, violando arrogante y prepotentemente todos los pactos contrados de "no intervención", violando y pisoteando todo derecho internacional y aun de gentes, dando muestras de la más perversa criminalidad en la tierra, en el cielo y en el mar.

¡Ecce homo! ¡He ahí la escoria humana! Si todavía existiese conciencia sobre la Tierra, si existiese todavía un minimum de dignidad en las altas esferas, que se abandonan hoy a semejantes tratados, se debería comprender que con monstruos semejantes no se trata, no es posible tratar, sin contaminarse de su suciedad material y moral.

La justicia y la dignidad se defienden y se rescatan con el hierro y no con el oro, ante quien vive por completo ajeno a una y a otra y con la absurda pretensión de poner precio a su degradante traición.

En tanto que huérfanos, viudas y madres, víctimas a las que no se ha compadecido por tantas desventuras, estarán obligadas a arrastrar una vida de sacrificios y de dolores, originados por la brutalidad criminal del dictador fascista, la petición de los dos millones de esterlinas serán nuevos anillos todavía más pesados de la inmensa cadena que oprime la libertad del pueblo italiano y la amenaza de nuevas empresas de esclavitud en el camino de nuevas agresiones.

Hacia la penitencia no se va con la perversidad del rescate y en gran pompa, como pretende hacerlo el "duce". Este estilo no puede ser más que garantía de nuevas y más nefastas traiciones.

Para los reptiles no hay otro camino que destruirlos y pulverizarlos, porque los microbios maléficos que de ellos emanan amenazan con infectar a toda la Humanidad.

dos masas populares y trabajadoras, los proletarios alemanes, en una palabra, permanecen al margen de esta contienda contemplándola a la manera como podrían contemplar los esclavos la pelea entre los amos que se disputan su propiedad.

¿Interés para nosotros en que vengan unos u otros? Quizás nos conviniere que vencieran los representantes del viejo imperialismo prusiano, porque vendría, probablemente, un cambio de orientación en la política exterior de Alemania y, por consiguiente, una posible disminución de la intervención alemana en España. Pero, por lo demás, ¿qué más da?

En fin de cuentas, se trata de los mismos perros con distintos collares.

## Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CLAUDIO.—Inventor de las ciruelas.

CLAUDIN.—Diminutivo de Claudio.

CLAVO.—A donde hay que agarrarse algunas veces, aunque esté ardiendo... ¿Verdad?

CLERO.—La suegra de la Humanidad.

CLIMA.—Pretexto empleado frecuentemente para largarse lejos de donde lo conocen a uno.

CLOACA.—

COBA.—

COBARDE.—Valiente, que discreta y prudentemente disimula... el valor.

COBRAR.—Adquirir, por vía contundente, ora un desarrollo profesional de una mejilla, ora una elegante y violácea dilatación muscular en uno o diversos sectores de cuerpecito serrano.

COCA.—Dicen que es un fruto redondo que se produce en la India. Lo de la India... ¡pase! Lo cierto es que la palabrita se las trae. Repitiendo la primera sílaba, salta el macho y asusta. Pero, repitiendo la segunda... Anteponiendo la segunda sílaba a la primera, resulta un "chori". En fin, que es una palabrita que se presta a todo... ¡hasta a repetir la última sílaba! Y, quitando la primera "c"... ¡la oca! COCEAR.—Acción instintiva de argumentar en algunos "escogidos".